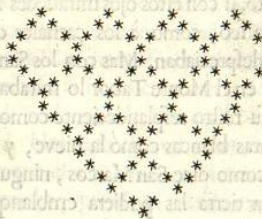


bien. Lo qual significa, que nosotros que somos dichos vestidura de Christo, porque le rodeamos, y ataviamos con creerle, y amarle, y alabarle, somos tan emblanqueados por el, que ningun hombre sobre la tierra nos pudiera dar la hermosura que el nos dió de gracia, y justicia. Parezcaos el como el Sol, y las animas por el redimidas blancas como la nieve: Aquellas digo, que confessando, y aborreciendo con dolor su propia fealdad, piden ser hermoseadas en esta picina de Sangre del Salvador: De la qual salen tan hermosas, justas, y ricas, con la gracia, y dones, que reciben por el, que bastan á enamorar los ojos de Dios: y que le sean cantadas con gran verdad, y alegría las palabras ya dichas. Deseará el Rey tu hermosura.



CINCO TRATADOS,

PARA LA VENIDA

DEL ESPIRITU SANTO.

TRATADO PRIMERO.

CONSIDERACIONES, SOBRE
el apercibimiento que debemos tener, para la
venida del Espiritu Santo.



O tomo tema en esta Platica que tengo de hacer, porque nuestro tema quiero que no sea otro mas, que nos apercibamos, para ser morada donde el Espiritu Santo se aposente; (1) y que pidamos con mucho ahinco al mismo Espiritu Santo, que tenga por bien de venir en nosotros: pedirselo con tema. Y no ha-

Ff 2

ha:

(1) Joann. 4. Rom. 8.

haremos poco si nos apercibimos, como es razon, para recibir tal huesped. Haveis de haber hermanos, que aunque las Fiestas de Dios, se pasaron quanto à la historia, pero no se pasaron quanto à la virtud. Bueno fuera por cierto para nosotros, si como se pasó el tiempo en que Jesu-Christo padeció, tambien se pasará la virtud de su Pasion. (1) *Què fuera de nosotros, si como pasó mil y tantos años ha, ella no durara? Siempre dura la virtud de la Pasion hasta que el mundo se acabe. A proposito de lo de la Fiesta del Espiritu Santo, que aunque pasó tantos años ha, has de hacer cuenta, que el mismo efecto hará oy el Espiritu Santo en tu alma, que hiciera en ti en el tiempo de los Apostoles: mira si lo de- fcas.*

O quièn viera à Jesu-Christo para pedirle mercedes, quando andaba en este mundo entre nosotros padeciendo trabajos! Si quando en el mundo estaba, echandote tú à sus pies, tienes por cierto, que segun es piadoso, segun su infinita caridad, no te negara las mercedes que le pidieras, tú hermano, crees esto? (2) Cree que tan aparejado està el dia de oy, y de tan buena gana te hará las mercedes oy, (3) estando en el Cielo, como

(1) Joann. 19. (2) Hebr. 13. (3) Marc. 16. (1)

quando entre nosotros estava. Y si tú en este tiempo te aparejas, para que el Espiritu Santo venga en tí, haz lo que es necesario: y digote de tu parte, que tambien vernà à tu anima, dandote su gracia, como quando à los Apostoles, (1) viviendo en el mundo vino.

O què tiempo este, que hay de aqui à Pafqua, tan santo! Esta es Semana Santa: Adviento del Espiritu Santo: Este santo tiempo significa, quando los Apostoles, (2) despues que nuestro Señor Jesu-Christo subió al Cielo, estaban esperando la promessa que les hizo, quando les dixo: (3) *Yo me voy, pero Yo embiare al Espiritu Santo que os consolarà: y os embiare al Consolador que os consuele de la pena que tenéis de mi partida.* Como ellos oyeron esta palabra, estaban esperando, los ojos puestos en el Cielo, què cosa sería. Decian ellos, nuestro Maestro nos dixo, que nos embiaría un Consolador, que nos consolasse, del ausencia de su partida. (Amaban los Apostoles en gran manera à nuestro Señor, y Redemptor Jesu-Christo: El era consuelo de sus tristezas: Padre en sus necesidades: Maestro en sus ignorancias: tenianlo como à espejo en que se miraban: estaban todos colgados, transformados en su Maestro) *Què*
ha

(1) Act. 2. (2) Marc. 16. (3) Joann. 14. (1)

ha de venir otro que sea tan grande, tan poderoso, tan sabio, tan bueno, que nos satisfaga, y favorezca como nuestro Maestro? Quien sera este? Alzaban sus pensamientos, y sus voces al Cielo, y decian: „ Señor, descámanos os, y no os conocemos: querriamos que viniédeses, y no sabemos quien sois: por vuestra misericordia tengais por bien de venir, y consolar nuestros corazones: „ VENID SEñOR, que estamos muy desconsolados, esperando vuestra venida.

Asi estaban los Santos Apostoles juntos con la Benditísima Virgen Maria nuestra Señora, en el Cenaculo, en este santo tiempo: y así hermanos, es muy gran razon que estemos nosotros, pues somos una cosa con ellos, una Iglesia, y una union en Jesu-Christo. (1) Todos aquellos que firven à Jesu-Christo, que están en su servicio, todos son una misma cosa; la Iglesia de Dios, y la Congregacion de los Christianos, una es. (2) *Una est amica mea, una est columba mea.* Habla Dios con su Iglesia, y dice: *Una es amica mia, una es paloma mia:* pues así tambien es razon, que en este santo tiempo nos aparejemos, y deseemos con la Benditísima Virgen Maria nuestra Señora, y los Santos Apostoles la venida del Espiritu

(1) Ephes. 4. (2) Cant. 6.

ritu Santo. Alcenfe nuestros corazones al Cielo, y pidamos con lagrimas de nuestros ojos, diciendo: (1) *Consolador de mi anima, venid consoladme:* y en todo este tiempo no hagamos otra cosa, que desear que el Espiritu Santo venga à nuestras animas à morar.

Lo primero que conviene, para que el Espiritu Santo venga en nuestras animas, es, que sintamos grandemente de él, y que creamos que puede hacer mucho bien en nuestros corazones. Por desconsolada que esté un anima, basta él à consolarla: por pobre que esté, à enriquecerla: por tibia que esté, à encenderla: por flaca que esté, à esforzarla: por indevota que esté, à inflamarla en ardentísima devocion: Qué remedio para que venga el Espiritu Santo à nosotros, sentir de él muy magnificamente: Y así dice hablando de la grandeza del Espiritu Santo: (2) *El poder de Dios es muy grande, y de solos los humildes es honrado.* Lo segundo, conviene mucho para que el Espiritu Santo tenga por bien de venir à nuestros corazones, para que no nos deseche, y tenga en poco, tener deseo de recibirle, y que sea nuestro convidado, un cuidado muy grande, un deseo muy firme, y ansioso. O si viniéffe el Espiritu

(1) Hymnus Ecclesia. (2) 1001. 3. 0. 1 (2). 0. 0. 0. 0. 1 (1)

Santo! O si vinieste aquel Consolador, à visitar, y consolar mi anima!

Hagoos saber hermanos, (1) que impiden mucho los cuidados de lo que cumple à nuestro cuerpo. En esto las personas Religiosas nos llevan la ventaja: porque si estàn en el Coro, si estàn en el Refectorio, si en el retraimiento, en todas partes estàn en el servicio de Dios, empleadas en cosas de su anima, siempre alabando à Jesu-Christo, dandole gracias: Y si comen, no es para otro fin, que para alabar à Dios; y si beben lo mismo: (2) y lo mismo en todas las operaciones humanas. Y los casados se atreven à mucho por cierto. Piença la muger que se casa, que no hay mas sino en amaneciendo Dios, tomar el manto, y venirse al Sermon, y tomar buen lugar en la Iglesia, y viene su marido à comer, y no halla la comida aderezada, descomponese, y ofende à Dios. Mas valiera hermana, que antes que vinierades, dexarades la casa puesta en orden, y quando este todo puesto, venir al Sermon: aunque vengas un poco tarde no es priesa, que mas te aprovecharà una palabra, que por ventura todo el Sermon, y con todo puedes cumplir: pero yà que no puedas, mas vale que hagas lo que Dios te manda, pues te casaste.

No

(1) Matth. 6. (2) 1. Cor. 10.

No lo decia por esto, sino que se atreven à mucho los que se casan, porque se obligan à mucho, à mantener la casa, à mantener los hijos, y hacerlos que sean virtuosos, y la muger en criarlos, en ponerlos en buenas costumbres. Poco es esto; y el cuidado del anima, el cuidado de lo que cumple al servicio de Dios: Todo se puede hacer: pero son las cosas del mundo pegajosas, son tan malas de despegar, que por esto se tiene el hombre casado por dificultoso (con tantos cuidados) poder entender en su anima como se debe. Mira hermano como vives: mira que no venga à querer tanto el marido à la muger, que por hacerle regalos à ella, vengas tú à ofender à Dios como Adan. (1) Quiero mucho à mi muger, tengola de dàr una joya, que aunque sepa hacer lo que no debo, se la tengo de dàr. Y tu muger no vengas à poner el amor tanto en tu marido, que por el, olvides à Dios, y con el amor que tienes à tu marido, olvides de hacer lo que conviene à tu anima, y lo que Dios manda.

O quanto cuidado havia de tener uno que se casa, antes que se case, quan santo havia de ser el hombre, y quan santa la muger: antes que se viniessen à juntar, havian de haver gastado mu-

Tom. VI.

Gg

chos

(1) Genes. 3.

chos años en servicio de Dios: (1) saber ser castos, ser humildes, ser pacientes, ser misericordiosos, guardar los Mandamientos de nuestro Señor, y despues casarse, para que aunque despues tuviesen muchos cuidados, muchos estorvos, con una ojeada que diessen, una buelta en su conciencia de las costumbres de antes, quedasse todo apaciguado, y amansado: Como un señor que tiene un criado tan bien doctrinado, teme tanto, que con solo que el señor le mire à la cara se ponga el criado como ha de estàr para servirle, que aquello solo basta. Pero ni el casado sabe que cosa es ser casado, ni la casada menos sabe que cosa es serlo, y juntanse, y ponenlo entrambos de lodo. Lecciones haviades de tomar muchas. Como Padre podré cumplir con entrambas cosas, con mi casa, y con Dios? Es cosa muy dificultosa, dice San Pablo: (2) „El que tiene muger, el „que es casado, anda muy congojoso, y sollicito, „como la agradarà, y contentarà, y para esto anda „muy cuidadoso en las cosas del mundo, y està „repartido. Pero la muger que no se quiere casar, „y la doncella piensan en las cosas del Señor, para „ser fantas en el cuerpo, y en espíritu.

Señoras Monjas, esta Fiesta se gaste en pensar,

(1) *Matth. 22.* (2) *1. Cor. 2.*

como agradarè à mi Señor? Así como las desposadas andan con mucho cuidado de andar muy bien tocadas, de no traer nada mal puesto: que aun quando tienen algo mal puesto, traen consigo un espejo. Y así las Madres Monjas, las Religiosas, y doncellas, han de andar muy cuidadosas, como no traygan nada deshonesto: han de mirarle en Jesu-Christo, viendose como en un espejo, no tengan alguna mancha en la cara, no tengan algun pecado en el anima, alguna suciedad, porque su Esposo no las desheche.

Estad hermanos, con mucha atencion, y cuidado en el servicio de Jesu-Christo, y en la esperanza de la venida del Espiritu Santo, no entendiendo en cosas rateras, ni baxas de por acá: porque la consolacion del Espiritu Santo es muy delicada, y poca cosa le hace estorvo, y no se compecede con cosas de acá del mundo. Dice San Bernardo: Delicada es la consolacion Divina, y muy futil, y no se dà à los que admiten consolaciones humanas. Despeguefe toda anima de consuelo humano, si quiere que el Espiritu Santo la consuele, y està siempre con ella. Con mucha razon quiere el Espiritu Santo ser deseado.

Venid acá, si un hombre no quiere ir à casa de otro, si no sabe que en casa de aquel es deseado, que harà el Espiritu Santo, que quiere

que el hombre que lo quisiere tenga gran deseo, y tambien quiere que lo deseen? Quan deseado fue nuestro Redemptor antes que viniessse al mundo! Deseolo Adan, deseolo Noè, deseolo Abraham, Isaac, Jacob: Desearonlo los Profetas, y Patriarcas, todos lo desearon. (1) Rociad Cielos desde lo alto, y las nubes lluevan; abraçe la tierra, y produzga al Salvador. Decia el Profeta Agèo: (2) *De aqui à poco, poco falta, dice el Dios de los Exercitos, Yo moverè el Cielo, y la mar, y la tierra,* (3) *todo lo moverè, y entonces vendrà el deseado de todas las gentes:* (4) y el Angel del Testamento que vosotros quereis. Jesu-Christo en gran manera fue deseado. Pluguiessele, Señor, que rompiesse los Cielos, y descendiesse à la faz de la tierra. Jesu-Christo fue muy deseado en gran manera, y assi quiere el Espiritu Santo ser deseado: porque aquella merced quadrà bien, que antes que venga es bien deseada; y el manjar que por si es bueno, es mal empleado en quien no tiene gana de comer. Maten una gallina, ò una perdiz, que parece que pone gana de comer, dice el enfermo à quien se la dan: Quitadla allà que tengo perdido el gusto, y la gana del comer, que no me sabe bien. Mala señal en gran manera, no teneis gana de comer, señal de muerte. es.

(1) *Isai. 64.* (2) *2. Agg.* (3) *Isai. 1.* (4) *Mal. 3.*

No vernà el Espiritu Santo à ti sino tienes hambre de el, sino tienes deseo de el. Y los deseos que tienes de Dios, apofentadores son de Dios, y señal es, que si tienes deseos de Dios, que presto vernà à ti: no te canfes de desealarlo, que aunque te parezca que lo esperas, y no viene, y aunque te parezca que lo llamas, y no te responde, persevera siempre en el deseo, y no te faltará.

Hermano, tèn confianza en el, que aunque no viene quando tù le llamas, el vernà quando vea que te cumple: Porque debes hermano mio assentar en tu corazon, que si estàs desconsolado, y llamas al Espiritu Santo, y no viene, es, porque aun no tienes el deseo que conviene para recibir tal huésped: Y si no viene, no es, porque no quiere venir, no es porque te tiene olvidado, sino para que perseveres en este deseo, y perseverando hacerte capáz de el, ensancharte esse corazon, hacer que crezca la confianza, que de su parte te certifico, que nadie lo llama que se salga vacío de su consolacion. Y como lo dice esto el Real Profeta David! (1) *El deseo de los pobres no lo menosprecia Dios, oyolo el Señor. Quien es pobre?* (2) *Pobre es aquel que desconfia de si mismo, y con-*

fia.

(1) *Psalm. 21.* (2) *Psalm. 21.*

fia en solo Dios: pobre es aquel, que desconfia de su parecer propio, y fuerzas de su hacienda, de su saber, de su poder; aquel es pobre, que conoce su baxeza, su gran poquedad, que conoce ser un gusano, una podredumbre: y pone juntamente con esto su arrimo en solo Dios, y confia, que es tanta su misericordia, (1) que no le dexará vacio de su consolacion: los deseos de estos tales oye Dios.

Mira que el Espiritu Santo, no solo se contenta con que estés ocupado en estos deseos: no cumple hermano con esto, esperando al Espiritu Santo, mas ha de haver obras. Quiereslo ver? Mira lo que les dixeron à los Apóstoles estando suspensos mirando al Cielo, quando el Señor subió allá. Ellos estaban colgados de él, estaban todos deseando, y esperando al Espiritu Santo: estaban con grande deseo de ver al Espiritu Santo, como su Maestro se lo havia alabado: estaban olvidados de sí mismos, mirando à Jesu-Christo nuestro Señor, quando subió al Cielo. Sea él bendito, que tan cuidadoso es de nuestro bien, que no se contentò con mirar por nosotros, y tener tanto cuidado de nuestro bien; pero aun subido al Cielo, tuvo tanto cuidado de los suyos, que embió dos

An-

(1) *Psalm. 13. & 61.*

Angeles, vestidos de vestiduras blancas, y les dixeron: (1) „Varones de Galilea, que estais mirando al Cielo, este mismo Jesu-Christo que visteis agora subir al Cielo, de la misma manera que lo visteis, con tanta magestad vendrà otra vez: y dixeronles, que fuesen al Cenaculo, porque alli havia de venir sobre ellos el Espiritu Santo.

No has de estar todo el dia mirando al Cielo, no ha de ser todo el dia rezar, ni contemplar: anda hermano mio al Cenaculo, no estés ocupado, y detenido en pensar en la presencia corporal de Christo. Yà os he dicho muchas veces, que la causa porque no vino el Espiritu Santo à los Apóstoles estando acá Jesu-Christo en este mundo, fue, porque estaban ellos colgados de la presencia de su Maestro, y estaban contentos con aquello solo: y aunque la presencia de nuestro Señor era tan santa, y buena; pero estorbaba à los Apóstoles de no ser perfectos, y por esto Jesu-Christo se quiso ir. „Discipulos mios, mucho me quereis, mucho me amais, Yo sè que conmigo estais vosotros contentos; pero mas os amo Yo à vosotros, y para mostraros este amor, quierome ir: (2) porque viniendo el Espiritu Santo seais mas perfectos,

(1) *Actos. 1.* (2) *Joann. 16.*

„tos, subais mas altos vuestros pensamientos. No mirais en esto, que la presencia de Jesu-Christo hacia estorvo en alguna manera à la venida del Espiritu Santo?

Zelosissimo es el Espiritu Santo, no penséis es así como quiera: (1) *Ego sum Dominus Deus tuus*, dixo Dios à Moysès, para darte à ti à entender hermano, que tienes puesto tu amor en el Confessor, aunque bueno, y en el Predicador que te dà buenos consejos, y consuelos, tienes puestos los ojos en él: no vernà el Espiritu Santo hasta que quites el amor demasiado de las criaturas. El Espiritu Santo à solas quiere estar contigo. O padre que es un Santo, y me guia por el camino de Dios, y me esfuerza en los trabajos: mas santo era Jesu-Christo, y aun le hizo estorvo al Espiritu Santo. El Siervo de Dios, el Confessor, y el Predicador, no te han de fer estorvo para el Espiritu Santo, ha te de fer una escalera para que tù subas à Dios. El amor aunque no sea malo, demasiado estorva: no te haria daño si tù supieses usar de él, lo que amàres en el Confessor, y en el Predicador, sea por Dios, y en Dios. En que verè, Padre, quando es amor de Dios? Quando mucho quierès à uno, si quando te lo quita Dios

(1) *Exod. 34.*

de delante, ò permite que se aparte de ti, si entonces no pudiere tanto el amor, que te perturbe el servicio de Dios; quiero decir, que no sientas tanto la partida, que te desafosiesgue el corazón, y te lo trayga alborotado, de arte, que te quite tus buenos exercicios: si esto no hay, de Dios es el amor. Una poquilla de pena, cosa natural es; pero mucha, essa no es buena. Si estas morticas hacen estorvo al Espiritu Santo, que harán los malos pensamientos deshonestos, las palabras demasiables, y otras cosas à este modo?

En que estamos? Que es menester, para que el Espiritu Santo venga à nuestras animas? No lo lo hemos de desear, pero hemos de aderezar la casa limpia. Y si esto haceis quando os ha de venir un huésped à vuestra casa, quanta mas razon es, que esté vuelastra anima limpia, que no tengais malos pensamientos, ni malas palabras, ni malas obras, y que esteis adornado de las virtudes; porque el huésped que esperais es limpiissimo en gran manera. Mirad, que mas es menester, que llamar al Espiritu Santo: y mas es menester, que aderezar la posada, es necessario que adereceis la comida. Haveis de echar mano à la bolsa, no os ha de doler el gastar mucho, haveis de fer largo, y muy liberal. Quando teneis un huésped, no os duele de comprar solo lo que à él le basta, pe-

ro aun comprais para que sobre: así es menester hermano: esperais à este santísimo huesped, pues èl es tan liberalísimo para con vos, sedlo vos para con èl: echad mano à la bolsa, y no deis poquedades, dad larga limosna, dad de comer al hambriento, vestir al huérfano, y à la viuda, haced oficio de padre, con todos los necesitados. Mira tú que eres padre de pobres, y consuelo de desconsolados.

Bien hacia este oficio el Santo Job, quando decia: (1) *Si comi yo, Señor, mi bocado à solas.* Y en otra parte decia: *Que era el pie al coxo, y mano al manco.* Dale à comer al Espíritu Santo, y dale à comer tu corazon, que carne come; pero mira que es carne mortificada la que come. *Qué cosa feria si le pusiesses à tu comidado una ave viva?* Como te diria, quita allà, que esta ave no es para comer. Sube esse corazon al Cielo muchas veces, y suplicale te lo abraze con fuego de amor: muerta ha de estar tu carne, y manida, castigada, y mortificada, adornada con ayunos, y disciplinas, has de estar muerto al mundo, has de tener tu corazon guardado, en Dios tus pensamientos, y deseos levantados. Hazte con estos pensamientos, y ejercicios un Aguila caudal: no descanses

(1) Job 31.

hasta topar con este Santo Espiritu; no te ausientes, ni pongas tus pensamientos en cosas muertas, ni baxas. Mira lo que hizo la paloma, que echaron del Arca de Noe, echaronla fuera, fue volando, y quando salio, yá havia cessado el diluvio, havia en la tierra muchos cuerpos muertos, y no se quiso sentar sobre ninguno de ellos, ni descansò entre ellos, sino subiose à una oliva, cogió un ramito con el pico, y bolvióse con èl al Arca. Así ha de hacer el anima del Cristiano, no assentarse sobre ningun cuerpo muerto, ni tus pensamientos han de estar en cosas muertas, ni peccederas, ni hediondas, mas han de estar en el Cielo, puestos adonde està tu tesoro Jesu-Christo, allí este todo tu corazon, y particularmente en esta fiesta. Esta esta Semana muy recogido para recibir el Espiritu Santo. Está con cuidado, mira aquellos criados que estaban esperando à su Señor quando viniessse de las bodas: no seas como aquellas virgenes locas, y necias: no estès dormido, ni emborrachado en cosas de este mundo: mas imita à las virgenes prudentes en el cuidado, y ornato, y en tener aceyte de misericordia para tí primero, teniendo mucha cuenta con tu anima, y reformation de tu corazon. Busca estos dias el rincón, y guardalo.

Mira à la benditísima Virgen, y à los Santos

Apostoles recogidos en el Cenaculo, que harian? Què lagrimas tendrian acordandose de la Pasion de Jesu-Christo, acordandose de su ausencia! Què suspiros embiarian al Cielo, deseando este Santo Espiritu consolador, y reparador suyo! Tèn todos tus deseos corregidos, los ojos mortificados, y baxos, no miren alguna cosa, que despues tengan que llorar; porque si el ojo mira, el ojo llora. Viò David una negra vista, que mas le valiera estar ciego, que no ver lo que viò; porque si el ojo se deleyò en mirar, bien llorò despues, y tanto, que dicen, que tenia David hechos sulcos en la cara del correr de las lagrimas. Y es menester celebrar esta Pasqua de esta manera con mucho cuidado, pues lo que esperamos es tanto. Sabeis, hermano, que tiempo es este? Y que pierdes si el Espiritu Santo no viene à morar à tu casa? Que ni la Encarnacion de Jesu-Christo, que es la principal Fiesta de todo el año, ni su Santo Nacimiento, ni su Pasion, ni Redempcion, ni su Resurreccion, y subir al Cielo; te aprovecharà nada, si de esta fiesta no gozas: todo aquello que Jesu-Christo ganò pierdes, si esto pierdes.

Aunque es verdad, que con la muerte de Jesu-Christo se abrió el Cielo, y se cerrò el Inferno; pero que te aprovecharà, sino recibes al Espiritu Santo? Sin gracia de Dios, mira que te pue-

puede aprovechar lo demás: y si al Espiritu Santo recibes en tu corazon, todo te aprovecharà, y darà consuelo. Este solo Espiritu Santo bastarà à consolarle, y dar esfuerzo à tu flaqueza; à dar alegria à tu tristeza, y como lo sabe el hacer. Yo supe de uno à quien el Espiritu Santo se le quiso comunicar tantico, y como salìo dando voces por las calles. Quereislo ver? Miradlo por los Apostoles, que antes que el Espiritu Santo viniese, estaban tan acobardados, tan medrosos, que no osaban salir, sino tenian la puerta del Cenaculo cerrada. Ansi como el Espiritu Santo vino en ellos, abren las puertas de par en par, salen por estas plazas, y comienzan à predicar à Jesu-Christo.

Dice San Atanasio, un gran Santo, que escrivìo contra la heregia de los Arrianos. Este santo, pensando los escrupulos que algunos tenian, si soy bautizado, sino soy bautizado, dice el. Sabes en que lo veràs? Si (como la muger que està preñada, siente bullir la criatura) sientes tu bullir el Espiritu Santo. Pues Padre, yo soy hombre, yo no soy casada, no se que es bullir la criatura, como lo sentirè? Esta señal te doy, hermano,
 „ Quando sintieres en tu corazon un fuego encen-
 „ dido de caridad, un amor firme en Dios, que
 „ el Espiritu Santo fuego es: si sintieres dar saltos
 „ de cara arriba dentro de ti. Como es esto,

Pa-

Padre: El mismo Jesu-Christo lo dixo por San Juan, hablando con la Samaritana: „ Quien beviere del agua que yo tengo. Que condicion tiene esta agua, Señor? „ harafe él (dice nuestro Redemptor) una fuente de agua viva, que salte hasta la vida eterna. Vés aqui la señal que dió Christo para saber quando ha venido el Espiritu Santo à ti: que el Espiritu Santo tiene esta condicion, que no puede estar encubierto, y el mismo dà testimonio, si tienes aora à Jesu-Christo, que dice él en el Evangelio, que se dice en la Missa: (1) „ Quando el Paraclyto viniere, quando el Espiritu Santo viniere, el Espiritu de verdad, que procede de mi Padre, esse dará testimonio de mi, esse os enseñará de mi: Que quiere decir, que os consolarà, alumbrará, recreará, y encaminará.

El Espiritu Santo es Consolador, hermanos; como sabrà consolar! Pues por su grandeza se llama así, *Consolador*. Que es lo que buscamos en esta vida? Trás que andamos? Toda la vida trabajamos, no para otra cosa, sino para buscar tantico consuelo; tantico contento; pues por que no trabajamos, por tener nosotros un Consolador que nos consuele, y que enriquezca nuestra pobreza? O si, os pudiese yo pegar la devocion con el Es-

(1) Joann. 14.

piritu Santo: pegueosla él por su infinita misericordia. Quando estuviere triste, tèn por cierto, que el Espiritu Santo te consolarà de esta tristeza, si lo tienes en tu anima: (dice el Apostol San Pablo) Porque si alguno pensare, quien es bastante à consolar una tristeza, que tengo, un desmayo, quien me favorecerà, hay pelea de fuera, y de dentro grandísimos temores. Pero aquel, que tiene por costumbre de consolar à los que son humildes nos ha consolado.

El oficio del Espiritu Santo es, consolar à los que están atribulados. Pregonado está este Consolador en toda la Iglesia de Jesu-Christo nuestro Señor; pregonado, y publicado está por Consolador de nuestros trabajos. El enfermo busca Medico para sus enfermedades; el Pleyteante busca buen Abogado que le ayude, y vâ al Juez, y dicele, sentencià por mi. Pues que todos estamos tristes, tenemos necesidad de acudir à quien nos consuele nuestra tristeza. Todos estamos tristes, los malos, por pecados que hemos hecho: à los justos tambien les pesa de sus pecados, y tienen grandísima tristeza, si han de ofender à Dios, si han de perder à Dios. Todos estamos tristes, todos hemos menester un consuelo. El Espiritu Santo tiene por oficio de consolar à todos: pidamosle tenga por bien de venir à nuestros corazones; y consolarnos.

Dirà alguna anima, que se ve tan acorralada, y tan medrola, que huviere cometido tantos pecados: Padre, esse Espiritu Santo que decís, es Dios, es un Dios todo poderoso, Dios terrible, yo soy un gusano, una hormiga; cómo querrà venir esse Espiritu Santo à mi polada, tan mal aderezada? Temo que no querrà venir. Si miras à ti, razon tienes por cierto, que no querrà venir el Espiritu Santo; pero sabes què has de hacer? Poner en medio de ti, y de el à Jesu-Christo, y à sus merecimientos, y viendo el Espiritu Santo lo que Jesu-Christo pasó por ti, por amor de el luego vendrà. Despues que uno se desconsolò, porque tù te consolasses: despues que uno se enriltció, porque tù te alegrasses: despues que uno sufrió cansancio, porque tù descansasses: despues que uno murió, porque tù vivieses: no tienes que temer, si sabes llorar tus pecados, y hacer digna penitencia. Bendito sea Jesu-Christo, y los Angeles lo bendigan, amen. Dice nuestro Redemptor: (1) *Busqué quien me consolasse, y no lo hallé, y dieronne en manjar hiel, y quando havia sed, dieronne à beber vinagre.*

No hallò nuestro Redemptor quien lo consolasse: estuvo nuestro Redemptor muy lleno de trif-

(1) *Math. 3.*

teza, muy desconsolado, no hallò consuelo ninguno: estava con tantas tristezas de dentro, y de fuera, que dixo el mismo: (1) *Tristis est anima mea usque ad mortem*, quiere decir, que nuestro Redemptor tenia tristeza de muerte: no decimos la parte superior del anima, que essa gozaba de Dios, no hablo fino de la parte sensitiva en: aquella parte estava desconsoladísimo, en gran manera: què de cansancios, què de hambre, què de sed, què de sudor por estos caminos? Y quando ya se llegó el tiempo del padecer, havia tanto dolor en pensarlo, que decia: (2) *Padre, si possibile es, no beba yo este Caliz, esta copa de amargura.* Tambien dixo Christo nuestro Redemptor en la parte sensitiva, viendo que Dios le dexaba padecer, y viendo los tormentos que passaba. *Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquisti me?* Fue tanto, hermanos míos, lo mucho que nuestro Señor pasó, fueron tantos los tormentos que pasó, los azotes, corona de espinas, las bofetadas, que en su Divino rostro le dieron, que dice el mismo: (3) *O vos omnes qui transitis per viam.* Todos los que passais por el camino, todos los que vivis en el mundo, mirad si hay dolor como el mio.

Bendito seais vos, Redemptor mio, por siempre.

Tom. IV.

li

pre:

(1) *Math. 26.* (2) *Math. 27.* (3) *Thron. 1.*

pre: Què es la causa de tantos dolores? Señor, los dolores, los tormentos, no son pena de los pecados, y castigo de malos? A los que mal hacen les conviene el castigo: vos, Señor mio, què mal fue el que hicistes, que tantos tormentos passastes?

Por què tantos dolores? Dice nuestro Redemptor Jesu-Christo, què deben estos? Señor, muchos pecados han hecho; pues quiero (dice Christo) cayga sobre mi el castigo, porque cayga el descanso del Cielo encima de ellos: la tristeza cayga en mi; porque la alegría cayga sobre ellos. Quiero que me den hiel à mi, porque les den à ellos miel, denme à mi tormentos; porque den à ellos descansos; denme à mi la muerte, porque à ellos les den la vida. Tèn, pues, hermano, confianza en estos merecimientos, que Jesu-Christo tuvo: no pienses que es voz muda la que tienes en el Cielo en tu defensa, los merecimientos de Jesu-Christo estàn allà abogando por ti: ni tampoco es voz muda, si alegas para que el Espiritu Santo venga. No desconfies, que si los merecimientos de Jesu-Christo tù das por ellos, te daràn al Espiritu Santo. Tanto vale lo que das, como lo que te dan. Si te dan à Dios, à Dios das, y aunque por la parte que es Dios Jesu-Christo nuestro Redemptor, no padeciò; pero en fin se dice haver padecido aquel que era Dios. Y por la

la hiel que el bebiò, estando puesto en la Cruz, te daràn à ti la miel del Espiritu Santo: llamaràn tus pensamientos palabras, y obras al Espiritu Santo, que el sobrevendrà en ti, sin que tù sepas, como, ni en què manera, sin que lo sientas, ni sepas por què parte entrò, y hallarlohas dentro en tu corazon apolentado: hallaràs dentro de tu anima una alegría grande, un regocijo tan admirable, tan lleno, que te hará salir de ti. Decia el Santo Rey David: (1) *Daràs, Señor, gozo, y alegría à mi oreja, y gozarsehan los huesos humillados.* El corazon que estaba triste, el anima que estaba muy congoxada, recibirà alegría, y gozarseha: oiràs al Espiritu Santo, que te hablarà en tu oreja, y te mostrarà todo lo que debes hacer. El mismo que tiene por oficio exhortar, esse mismo tiene por oficio consolar, y el mismo que te consuela, esse mismo te reprehende.

O hombre cobarde, de poco animo, no quieras temer como niño, tèn esfuerzo de varon. El mismo Espiritu Santo, que te viene à consolar, esse mismo te reprehenderà, para quitar aquello que impide tu consuelo. *Paracletus*, quiere decir *Consolador*. Y pues vès, hermano, que por los merecimientos de Jesu-Christo se dà el Espiritu

li 2.

San-

(1) *Psal. 50.*

Santo, no cesses de pedirlo, no dexes de desearlo con grande deseo, sintiendo del que vendrà à tu anima, y ferà tanto consuelo para ti, que nadie bastarà à quitartelo. Apareja tu posoda, apareja la comida para este huésped, pues tan bien la merece, y tantas obligaciones le tienes; hagamos muchas limosnas à los pobres: hagamos misericordia à nuestros proximos: abtengamonos de todo pecado, y de toda falta en esta Semana Santa, tengamos nuestros sentidos muy sujetos, y todos estemos con verdadera confianza, que por su misericordia vendrà en fuego de amor, fortalecerà nuestros corazones, y darnosha sus Dones.



TRA-



TRATADO II. DEL ESPIRITU SANTO.

Cum venerit Paracletus, quem ego mittam vobis à Patre. Joann. 15.

Quando viniere el Consolador, el qual os embiarè del Padre.

CONSIDERACIONES SOBRE ESTE Evangelio.



TODOS buscan sus cosas, (1) no las cosas de Jesu-Christo, dice el Apostol San Pablo, que xandose de las costumbres de los hombres. Todos buscan lo que les cumple, y no lo que le cumple à Jesu-Christo: y hablando de Jesu-Christo dice el mismo Apostol: (2) *Etenim Christus non sibi placuit, sed sicut scriptum est,*

(1) Philip. 2. (2) Roman. 15.